



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 1, Número 1, 2011

EN TORNO A LOS USOS DE LA HISTORIA: CONMEMORAR, CELEBRAR, INSTRUMENTALIZAR LAS INDEPENDENCIAS LATINOAMERICANAS

BERTRAND, Michel (Université de Toulouse-Institut Universitaire de France)

Resumen

Este texto quiere aprovechar el contexto conmemorativo en el cual entró América latina en 2008 para reflexionar sobre los procesos de construcción de las memorias nacionales a partir de estas celebraciones. La función de dichas conmemoraciones es fundamentalmente doble: en primera instancia, contribuye a alimentar un sentimiento de identidad. Por otra parte, dentro de sociedades inscritas en un contexto de globalización, sirve a mantener una relación entre pasado y presente. En este sentido, toda conmemoración expresa y contribuye a la elaboración de la memoria social o colectiva de todo conjunto humano. Más allá, las conmemoraciones vienen a ser un elemento fundamental dentro de la construcción de toda identidad colectiva, en gran parte “imaginada” o “inventada”. Estas observaciones incitan entonces a reflexionar, a través de las prácticas conmemorativas y del uso que en estas ocasiones se hace de la historia, sobre el papel de la memoria y de sus relaciones con la historia.

Palabras claves: Historia; memoria; memoria colectiva; conmemoración; políticas memoriales.

AROUND THE USES OF HISTORY: COMMEMORATE, CELEBRATE, INSTRUMENTALIZE LATIN AMERICAN INDEPENDENCES

Abstract

This text wants to use the memorial context in which Latin America came in 2008 to reflect on the process of building national memories based on these celebrations. The function of these commemorations is essentially twofold: firstly, it contributes to promote a sense of identity. Moreover, in societies inscribed in the context of globalization serves to keep a relationship between past and present. In this sense, every celebration expresses and contributes to the development of social or collective memory of all human group. Further, the celebrations come to be a key element in the construction of any collective identity, largely "imagined" or "invented." These observations incited so to think through commemorative practices and the use of history on these occasions, about the role of memory and its relationship with history.

Keywords: History; memory; collective memory; commemoration; memorial policies.

Recibido con pedido de publicación 15/03/2011
Aceptado para publicación 10/06/2011
Versión definitiva recibida 30/08/2011

Quisiera empezar este texto refiriéndome a una anécdota totalmente auténtica que permite situar la actualidad de la problemática que se pretende aquí desarrollar. Esta se sitúa durante el mes de agosto del 2010, o sea unas semanas después de las festividades conmemorativas del bicentenario de la independencia en Argentina. Estaba circulando en un taxi en la ciudad de Buenos Aires, ciudad donde aun se mantenían muy presentes en balcones y fachadas la bandera nacional como restos visibles de dicho festejo. Como es frecuente, se entabla una charla informal con el taxista que, inevitablemente se relaciona con la actualidad. Cosa probablemente más habitual en América latina que en Europa, se da el caso que el taxista era también un artista – concretamente un escultor – con reales preocupaciones intelectuales. Al hilo de la conversación, esta cae sobre las recientes fiestas de conmemoración en el obelisco de la avenida 9 de julio. Sin necesidad de la más mínima incitación de parte mía, me cuenta el taxista, muy espontáneamente, lo que fue para él aquella celebración: la multitud, la emoción compartida que sintió frente al desfile que presentaba a las distintas Provincias de la República, la fraternidad entre gentes muy distintas – tanto por razón de edad como de rango social –, el sentimiento irreprochable de pertenecer profundamente a un “pueblo”, la unidad de miles de personas que, espontáneamente según su recuerdo, se ponen a cantar el himno nacional y las lágrimas que saltan de manera incontrolable. Lo más bonito para mí de este “testimonio” es que en ningún momento, expresaba la menor dosis de “orgullo nacional” o mejor dicho de “nacionalismo”. Lo que el taxista porteño dijo haber sentido allí, en su carne, entre los miles con los cuales compartió aquel intenso momento, es lo que él llamo un sentimiento de “argentinidad”.

A mi modo de ver, esta anécdota ilustra perfectamente, en primera instancia, la función de las conmemoraciones: contribuir a alimentar un sentimiento de identidad. Por otra parte, remite al papel de las conmemoraciones dentro de nuestras sociedades contemporáneas en un contexto de globalización, o sea mantener una relación entre pasado y presente. De hecho, ¿Qué es conmemorar? Es “hacer memoria” en vista de compartir referencias comunes, ya sean acontecimientos, fechas, momentos, actores... Todos ellos sirven a los miembros de una comunidad tanto para identificarse como para distinguirse de su entorno. En este sentido, toda conmemoración expresa y contribuye a la elaboración de la memoria social o colectiva de todo conjunto humano¹. Más allá, las conmemoraciones vienen a ser un elemento fundamental en la construcción de toda identidad colectiva, en gran parte “imaginada” o “inventada”².

Estas observaciones previas incitan entonces a reflexionar sobre las prácticas conmemorativas, muy especialmente sobre otro aspecto más complejo y difícil de analizar: o sea el papel de la memoria de y sus relaciones con la historia.

¹ Para retomar la expresión que forjó Maurice Halbwachs al reflexionar desde la sociología sobre el tema de la memoria. Maurice Halbwachs. *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris, Albin Michel, 1994, (Alcan, 1925).

² Benedict Anderson. *L'imaginaire national: réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*. Paris, La Découverte, 2002. El reciente y violento debate surgido en Francia el 14 de julio de 2011 a propósito de la forma que tendría que tomar la conmemoración de la “fiesta nacional” francesa ilustra el vigor de esta dimensión identitaria.



Como todos sabemos, y aún más desde P. Ricoeur³, “recordar” es, antes que nada, “olvidar”. De forma que la memoria es por lo tanto un activo trabajo de selección y de jerarquización entre los innumerables acontecimientos del pasado. Lo que llamaremos entonces como un “proceso de construcción de la memoria” – entre los cuales se encuentran inevitablemente toda “conmemoración” – funciona pues sobre bases radicalmente distintas en relación al relato histórico. Desde su surgimiento en torno a Heródoto, la historia se construye sobre una exigencia de “veracidad” identificada como su primer fundamento, el cual desemboca ulteriormente, a partir del siglo 20, en una reivindicación de “cientificidad”. Tal no es el caso de la memoria, la cual se define como una reconstrucción del pasado estrechamente asociada a una perspectiva de valoración de identidades colectivas⁴. Sin embargo, y a pesar de esta fuerte y profunda diferencia, hoy día el tema de la memoria está en el centro de las preocupaciones de los historiadores al intentar ofrecer respuestas a una fuerte demanda social al respeto. Este interés que so se desmiente desde varios lustros ha llevado a forjar el concepto de “memoria histórica” que, por sí mismo y considerando las reflexiones de Pierre Nora al respecto, no deja de plantear fuertes problemas conceptuales.

Sin pretender aportar a este debate respuestas definitivas, el objetivo que se pretende aquí no es sino aprovechar el contexto conmemorativo en el cual hemos entrado desde hace un par de años en América Latina para reflexionar sobre las difíciles y complejas relaciones que mantienen historia y memoria

1º) En torno a las relaciones entre Historia y memoria

El auge del tema memorial en las ciencias sociales, y muy especialmente en historia es un fenómeno reciente. Es sólo a partir de los años 80 del siglo

³ Paul Ricoeur. *La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli*. Paris, Le Seuil, 2000.

⁴ Sobre la definición de la memoria y su relación conflictiva con la historia, remitimos aquí a lo que P. Nora, conceutor y coordinador de la investigación colectiva que desembocaría en la publicación de *Les lieux de mémoires*” y por ende uno de los que más contribuyeron a este interés por la memoria, escribe en la introducción de su obra: “*Mémoire, histoire: loin d'être synonymes, nous prenons conscience que tout les oppose. La mémoire est la vie, toujours portée par des groupes vivants et à ce titre, elle est en évolution permanente, ouverte à la dialectique du souvenir et de l'amnésie, inconsciente de ses déformations successives, vulnérable à toutes les utilisations et manipulations, susceptible de longues latences et de soudaines revitalisations. L'histoire est la reconstruction toujours problématique et incomplète de ce qui n'est plus. La mémoire est un phénomène toujours actuel, un lien vécu au présent éternel ; l'histoire, une représentation du passé. Parce qu'elle est affective et magique, la mémoire ne s'accommode que des détails qui la confortent ; elle se nourrit de souvenirs flous, télescopants, globaux ou flottants, particuliers ou symboliques, sensible à tous les transferts, écrans, censure ou projections. L'histoire, parce que opération intellectuelle et laïcissante, appelle analyse et discours critique. La mémoire installe le souvenir dans le sacré, l'histoire l'en débusque, elle prosaïse toujours. La mémoire sourd d'un groupe qu'elle soude, ce qui revient à dire, comme Halbwachs l'a fait, qu'il y a. autant de mémoires que de groupes ; qu'elle est, par nature, multiple et démultipliée, collective, plurielle et individualisée. L'histoire, au contraire, appartient à tous et à personne, ce qui lui donne vocation à l'universel. La mémoire s'enracine dans le concret, dans l'espace, le geste, l'image et l'objet. L'histoire ne s'attache qu'aux continuités temporelles, aux évolutions et aux rapports des choses. La mémoire est un absolu et l'histoire ne connaît que le relatif.*”. Pierre Nora (coord.). « Entre mémoire et histoire, la problématique des lieux de mémoire ». *Les lieux de mémoire, La République*. Introduction au tome I, Paris, Gallimard, 1984; [pág.] XIX-XX.

pasado que se observa un fuerte y, de cierta forma, generalizado renacimiento de los estudios dedicados a la memoria colectiva. Esta eclosión sin precedentes de los estudios y debates dedicados a la memoria, sus múltiples dimensiones y significados, sus usos y abusos, su gestión, su proyección social e institucional, han provocado que investigadores de diversos campos académicos reflexionen entorno a ella uniendo sus reflexiones desde las más diversas vertientes de las ciencias sociales, ya sea la filosofía, la historia o la antropología. Este auge ha favorecido la acuñación de la expresión de « estudios de memoria » para referirse a un campo multidisciplinar que tiene como principal objeto el de “examinar las formas y funciones de representar el pasado”.

Sin embargo, este auge espectacular es en realidad solo un renacimiento. Dentro de las ciencias sociales, el tema de la memoria surgió a principios del siglo XX, cuando Maurice Halbwachs, con su obra publicada en 1925, marca el inicio de una reflexión crítica sobre los procesos sociales que se asocian al fenómeno de la memoria⁵. Con este libro, Maurice Halbwachs sentó las bases de una *sociología de la memoria* al poner en discusión los elementos constitutivos de la memoria, su tipología así como su conformación dentro de los distintos grupos sociales. Esta visión sociológica de lo relativo a la memoria fue, en su momento, comentada por el propio Marc Bloch quién, en una reseña, subrayó la importancia y lo sugerente del trabajo⁶. Muy especialmente, recalca, desde la perspectiva del historiador, el interés por socializar el pasado, la transmisión de recuerdos o las tradiciones, todas “nociones” y “símbolos” que constituyen según Maurice Halbwachs la “memoria colectiva”⁷.

Sin duda la obra de Maurice Halbwachs, elaborada bajo una doble influencia, sociológica de Emile Durkheim y filosófica de Henri Bergson, se vuelve fundamental para adentrarse en los cimientos del concepto como lo explica Gérard Namer. Este autor dibuja a grandes rasgos el panorama intelectual en el que surge el debate sobre la memoria entre filósofos y sociólogos y el significado de las aportaciones de Maurice Halbwachs a la sociología de la memoria⁸. Entre ellas, insiste en su esfuerzo para determinar la conformación de la memoria colectiva, aduciendo que no existe separación entre memoria individual y colectiva. De forma que la memoria individual no se encuentra ni cerrada ni aislada de su entorno. Para evocar su pasado, un actor social necesita apelar a recuerdos de otros, poniéndose entonces en relación con puntos de referencia que existen fuera de él y que son fijados por la sociedad. Esto fundamenta que cada uno de los acontecimientos que un grupo social recuerda no se presente como hechos aislados, fuera del tiempo y el espacio. Son sucesos, “hechos” que se recuerdan precisamente por su contexto, las condiciones que lo hicieron propicio, las personas que en él se relacionaron y el espacio en que tuvo lugar. Existen por lo tanto marcos sociales más

⁵ Maurice Halbwachs, op. cit.

⁶ Marc Bloch. « Mémoire collective, tradition et coutume. À propos d'un livre récent ». *Revue de synthèse historique*; XL (nouvelle série XIV), n° 118-120, 1925; [pág.] 73-83.

⁷ Josefina Cuesta. « Memoria e Historia. Un estado de la cuestión ». *Ayer*, n° 32, 1998 ; [pág.] 203-246.

⁸ Gérard Namer. *Mémoire et société*. Paris, Klincksieck, 1987.



específicos que son determinantes para la construcción de la memoria, tal como puede ser la familia, la religión o la clase social. De allí que Joel Candau asuma que estos “marcos sociales de la memoria” son más convincentes que la categoría de “memoria colectiva”, la cual fue, desde su origen, fuente de discusiones y debates⁹.

Sin embargo, y a pesar de la inicial atención de Marc Bloch, el concepto de la memoria permanecerá, durante mucho tiempo, medio ignorado por el gremio de los historiadores hasta que Pierre Nora lo introduzca en la “Escuela de los *Annales*”. De hecho, en una obra que se presenta como un manifiesto de la “nueva historia”, Pierre Nora ofrece una de las primeras reflexiones históricas sobre la memoria, considerándola como uno de los “nuevos objetos” de dicha nueva manera de escribir la historia¹⁰. Hasta entonces, entre los historiadores seguía predominando un cierto recelo hacia este proceso intelectual fundamentalmente considerado a través de su dimensión psicológica, y por lo tanto de su carácter subjetivo¹¹. El propio Jacques Le Goff, en nombre de dicha corriente historiográfica, expresaba claramente su recelo hacia tales problemáticas, subrayando su profunda ambigüedad. Para él, el interés por la memoria observado en las sociedades occidentales era antes que nada la expresión de la pérdida de su memoria en relación con el proceso de transformación radical asociado a la “modernización” que entonces la afectaba y percibida por dichas sociedades como un factor de angustia. De allí lo que él identifica como una simple “*mode retro*” reducida a ser un mero objeto de consumo¹². ¿Cómo explicar entonces la “avalancha memorial” a la cual asistimos desde los años 80 y sobre todo los 90, muy especialmente en el campo historiográfico?

Las razones de tal renacimiento son probablemente complejas y sobre todo varían según los distintos contextos nacionales donde se manifiestan como lo señala J.W. Muller¹³. En Francia, es probable que el factor principal se encuentre inicialmente en el llamado « síndrome de Vichy ». La publicación en francés de la obra de Robert Paxton en 1973 suscitó un impulso decisivo para visitar aquel sombrío período de la historia nacional¹⁴. Este proceso desemboca en la toma de conciencia de la ocultación memorial, puesto en evidencia por Henry Rousso y Eric Conan¹⁵. Estas relecturas del pasado nacional francés se desplazan en un segundo momento a un episodio más reciente y aún más doloroso, al considerar sus implicaciones contemporáneas

⁹ Joel Candau. *Antropología de la memoria*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.

¹⁰ Pierre Nora. « Mémoire collective » ; en Jacques Le Goff. *La nouvelle histoire*. Paris, Retz, 1978.

¹¹ Jacques Le Goff. « Memoria ». *Enciclopedia Einaudi*; vol. 8, 1979. Turín, Einaudi; [pág.] 1068-1109.

¹² Jacques Le Goff, *Ibid.* ; [pág.] 1101-1102 y [pág.] 1104. De cierta forma, el auge del llamado “turismo memorial” en los últimos años interpretado a menudo como una respuesta a la globalización confirmaría la intuición de Jacques Le Goff.

¹³ J. W. Müller. « Histoire, mémoire et politique » ; en Sylvie Mesure, Patrick Savidan (sous la direction de). *Dictionnaire des Sciences Humaines*. Paris, PUF, 2006.

¹⁴ Robert Paxton. *La France de Vichy 1940-1944*. Paris, Éditions du Seuil, 1973. Entre los numerosos historiadores que se interesaron por el tema después de R. Paxton en Francia, cabe señalar las importantes aportaciones de Pierre Laborie. *L'opinion française sous Vichy*. Paris, Le Seuil, 1990.

¹⁵ Eric Conan et Henry Rousso. *Vichy, un passé qui ne passe pas*. Paris, Gallimard, 1996.

como fue la guerra de Argelia. Corresponden a la publicación de los primeros trabajos de Benjamin Stora cuyas investigaciones están en el centro de dicho proceso¹⁶. Si en Francia los debates en torno a las memorias de dichos episodios históricos contemporáneos toman una importancia cuyas prolongaciones políticas son de primera importancia, no es este un caso excepcional. En Alemania, se observa un fenómeno muy parecido con el debate en torno a las lecturas de la segunda guerra mundial. Dicho debate, conocido como la « querrela de los historiadores » pretende distinguir entre la « memoria individual » relativa a dichos acontecimientos y la llamada « historia científica ».

Si las dimensiones dramáticas de la historia europea del siglo pasado favorecieron el surgimiento de todos estos debates relativos a las interpretaciones del pasado europeo, no es este una exclusividad europea. Muy especialmente, en diversas regiones del mundo, ya sea en África o en América latina, las posibilidades ofrecidas por los procesos de transición democrática permiten observar estos mismos fenómenos favorecidos por la creación de tribunales encargados de juzgar a los culpables de crímenes de diversas índoles. Acompañados con la creación de asociaciones de parientes de víctimas de los regímenes dictatoriales, estos procesos contribuyen al auge de estas memorias colectivas. Para terminar, y muy especialmente para el caso latino-americano, este despertar profundo de las memorias hasta entonces ocultas se ha visto estimulado con la época de celebraciones del bicentenario de la formación de los Estados-nación abierta en todo el continente desde 2008. Dicha conmemoración se realiza precisamente en un momento en que dichos estados se autodefinen como multiculturales. De norte a sur del continente latinoamericano, varios colectivos otrora ocultos bajo el discurso dominante de la homogeneidad cultural y nacional, reclaman hoy espacios de representación para dichas identidades y por ende asumen lo que consideran ser memorias prohibidas o sacrificadas en el altar de la nación.

Si todos los factores aquí mencionados contribuyen a explicar la actualidad memorial, también se pueden considerar fenómenos más profundos que modifican radicalmente la relación al pasado dentro de nuestras sociedades. Con la afirmación del « fin de la historia », lo que se manifestó al final del siglo pasado es una toma de conciencia generalizada de que la temporalidad estaba conociendo cambios radicales. Estos, al dar paso a la “globalización” finisecular, traducen una renovada relación al tiempo. Las nuevas tecnologías, que favorecen una circulación casi inmediata de todo acontecimiento, del más importante al más anecdótico, cambian radicalmente la valoración que se puede hacer tanto del presente como del pasado. Sobre todo, la posibilidad hoy casi ilimitada de “inventar” o “fabricar” nuevas fuentes y hasta nuevos archivos con formatos numéricos utilizando las nuevas tecnologías, contribuye también a transformar, no solo el trabajo del historiador sino también su papel dentro de

¹⁶ Benjamin Stora. *La gangrène et l'oubli. La mémoire de la guerre d'Algérie*. Paris, [La Découverte](#), 1998 y *La guerre des mémoires - La France face à son passé colonial* (entretiens avec T. Leclère). La Tour d'Aigues, Editions de l'Aube, 2007. Para una comparación de los fenómenos memoriales relacionados con ambos episodios sombríos de la historia nacional francesa del siglo pasado, ver Henry Rousso. « La guerre d'Algérie, la mémoire et Vichy ». *L'Histoire*, n° 266, juin 2002, [pág.] 28-29.

la sociedad¹⁷. De cierta forma, y como lo puso en evidencia Pierre Nora para el caso francés, lo que él califica como una « obsesión actual para con la memoria » viene a ser la expresión de una mentalidad post-moderna que marca la progresiva desaparición de una memoria estructurada que se podría calificar como « orgánica ». Según él, una de las principales razones por las cuales hablamos hoy tanto de memoria es precisamente porque esta se ha ido desestructurando hasta desaparecer. Es entonces dentro de este contexto « fin de siglo » que hay que ubicar el papel decisivo del proyecto coordinado en Francia por Pierre Nora sobre los « *Lieux de mémoires* » cuyos resultados se empiezan a publicar a partir del año 1984. Según éste :

« *Un lieu de mémoire dans tous les sens du mot va de l'objet le plus matériel et concret, éventuellement géographiquement situé, à l'objet le plus abstrait et intellectuellement construit.* »¹⁸

Para Pierre Nora la memoria es por lo tanto concebida como un proceso que cruza realidades políticas, sociales y culturales. Es esta un mecanismo intelectual que promueve el pasado con el fin de transformarlo y proclamarlo como un « hecho identitario » reconocido como tal por un conjunto social que constituye así una comunidad « imaginada » para retomar la expresión de Benedict Anderson¹⁹. El proceso mediante el cual se elabora por lo tanto una “memoria” viene por lo tanto ilustrar un proceso de instrumentalización del pasado mediante los planteamientos del presente.

La empresa llevada a cabo por Pierre Nora con sus *Lieux de mémoire*, consistió por lo tanto a poner en relieve la construcción de una representación del pasado y la formación de un objeto histórico en el tiempo, privilegiando su dimensión historiográfica. Es esta dimensión epistemológica que pone en evidencia Marie Claire Lavabre en el momento de reconstruir el proceso historiográfico mediante el cual surge el interés por los temas memoriales:

« Le projet de Pierre Nora renvoie au bout du compte à une nouvelle manière de faire de l'histoire, qui prene en considération le conflit des interprétations, la relativité de la connaissance en histoire et les usages politiques du passé. »²⁰

Según esta interpretación, el proyecto colectivo coordinado por Pierre Nora viene a definir claramente un nuevo paradigma historiográfico que va a ser rápidamente adoptado en contextos historiográficos los más variados. Sin embargo, en la generalización del enfoque y en su banalización, se va ir

¹⁷ Aspecto sobre el cual ya insistía Pierre Nora cuando subrayaba la diversificación de las fuentes de la historia. Pierre Nora, op. cit., [pág.] 398 y siguientes. Sobre este importante proceso de cambio a los cuales los cambios tecnológicos contribuyen de manera decisiva, ver Michel Bertrand. « El discurso histórico como aglutinante de las comunidades nacionales latinoamericanas », *El espacio de las ciencias sociales y humanas, el papel político y los paradigmas estudio comparativo Francia-América latina*, Jornadas internacionales, Buenos Aires, C.F.A. de Altos Estudios-Universidad de Buenos Aires, 2007; [pág.] 167-176.

¹⁸ Pierre Nora (coord.). « Entre mémoire et histoire, la problématique des lieux de mémoire », *Les lieux de mémoire, La République*, op. cit. ; [pág.] VII.

¹⁹ Benedict Anderson, op. cit.

²⁰ Marie Claire Lavabre. « Usages et mésusages de la notion de mémoire ». *Critique internationale*, n°7, avril 2000; [pág.] 49.

perdiendo la dimensión crítica inicial que le estaba estrechamente asociada. A partir de los años 80 y 90, la cuestión de la memoria viene entonces a ocupar una posición central en el debate historiográfico, muy especialmente en aquellos países que mantienen una relación conflictiva con sus respectivos pasados, ya sean lejanos o más cercanos. De forma que :

« Ce n'est pas cet aspect [critique] du « lieu de mémoire » qui a assuré le succès de l'entreprise mais, au prix d'une forme de contresens, l'usage de la notion de mémoire, connotée par le national et le politique d'une part, et, bon gré mal gré, par le souvenir d'autre part. »²¹

Es en contra de este abuso historiográfico y de este “contra-sentido” que Marie Claire Lavabre insiste en el cambio de paradigma que supone el proyecto de Pierre Nora. Con ella podemos considerar que, a partir de Pierre Nora, entramos en una nueva manera de “hacer historia”. Dicho de otro modo, y a pesar del contrasentido antes señalado, el nuevo abordaje de la historia aquí propuesto ratifica de manera clara la dicotómica y contradictoria pero también dialéctica relación que mantienen memoria e historia.

A partir de Pierre Nora, podemos entonces considerar con Marie Claire Lavabre que es una nueva historia la que se pretende escribir. Anteriormente, las formas de escribir la historia entraban en “cajones de sastre” claramente identificadas e identificables. La historia podía ser “nacional” o “local”, “económica” o “social” y hasta “cultural”. Con Pierre Nora la historia, y por lo tanto el historiador, se ven obligados a tomar seriamente en cuenta el segundo plano ante el cual se ubican sus planteamientos y que muchas veces no consideraban tan importantes, reduciéndolos a la dimensión de simple “contexto”. Es este un nuevo desafío para el historiador que le obliga a ubicarse enteramente en lo que se podría llamar una “edad epistemológica”. Desde esta perspectiva, lo relevante del trabajo del historiador deja de ser sus aportaciones en términos de conocimientos y de comprensión de los encadenamientos de la historia. Expresado en otros términos, no es la reconstrucción de los hechos y de sus causas explicativas las que constituyen el propósito exclusivo de la historia sino también, y quizás sobre todo, la medida y la comprensión de los efectos de unos y otros. En este sentido, el conocimiento de las acciones memorizadas e incluso conmemoradas por un colectivo social, sea cual sea su tamaño, pasan al segundo plano mientras el rastro de dichas acciones así como el juego al cual dan lugar sus conmemoraciones vienen a ser centrales. Con Pierre Nora, el historiador se interesa entonces menos por los acontecimientos mismos que por su construcción en el tiempo, por su desaparición y por el resurgir de sus significaciones. El propósito de la historia viene entonces a ser menos el pasado, tal y como ha acontecido, que su reutilización, sus malos usos y su impronta sobre los sucesivos presentes²².

²¹ Marie Claire Lavabre, *Ibid.*, [pág.] 51.

²² Sobre este aspecto del cambio epistemológico introducido por el interés de los historiadores por el tema de la memoria, remitimos al texto de François Dosse. « Entre histoire et mémoire: une histoire sociale de la mémoire ». *Raison présente*, septembre 1998; [pág.] 5-24.

Lo que pretende entonces alcanzar la historia tal y como la propone Pierre Nora a partir de sus *Lieux de mémoires* son los procesos de rememoración conforme a lo que Maurice Halbwachs ha puesto en evidencia. El recuerdo del pasado, su reconocimiento y su rememoración aparecen como el resultado de un trabajo mental adosado sobre los « cuadros » espacio-temporales de la memoria construidos en base a una cultura común. El pasado tomado en cuenta por el historiador es entonces todo aquello que continuamente es reconstruido, entendido y sobre todo repensado a partir de los referencias movilizadas por los actores sociales y cuyos orígenes son fundamentalmente sociales²³. La historia a la que entonces se pretende deja claramente de ser una reconstitución o una reconstrucción del pasado, objetivo central del planteamiento positivista, sino la comprensión del proceso de rememoración a la cual da lugar.

Esta concepción de la historia desemboca inevitablemente en la toma en cuenta de las « políticas de memoria ». Desde esta perspectiva, la memoria es la instrumentalización del pasado en el presente con fines políticos. La memoria, definida como “narración mítica del pasado”, se relaciona estrechamente con la identidad. Y se distingue radicalmente de la historia que es “narración crítica y distanciada del pasado”, elaborada en el marco de un proceso de conocimiento. De allí el interés por reflexionar sobre dichas políticas memoriales desde una perspectiva histórica como lo propone Patrick Garcia, muy especialmente para el caso francés²⁴. Es esta instrumentalización del pasado a la que Marie-Claire Lavabre pone en evidencia mediante el ambiguo concepto de “memoria histórica”, o sea la narración del pasado en vista de crear o mantener una identidad²⁵. Las memorias colectivas elaboradas en base a las políticas de memoria se asientan precisamente en aquellos *lugares de memoria* que Pierre Nora pretendió identificar para el caso francés. De forma que el proceso de rememoración y la recreación artificial de una memoria colectiva se encuentran pues estrechamente ligados al contexto político ya que, como lo escribe el propio Pierre Nora:

« *les lieux de mémoires sont ceux où la mémoire nationale s'est électivement incarnée* ». ²⁶

De estas reflexiones asentadas en los trabajos de los historiadores que más han contribuido a construir una visión crítica de la ambigua relación entre

²³ Pierre Ansart. « Mémoire collective ». *Enciclopedia Universalis*, Edición electrónica, 2008.

²⁴ Patrick Garcia. « Politiques de la mémoire », Conferencia dictada en Talinn, noviembre 2005 (http://www.ihtp.cnrs.fr/historiographie/sites/historiographie/IMG/pdf/Garcia_Politiques_de_la_memoire.pdf). Sobre este mismo tema y para el mundo latinoamericano, ver el dossier realizado por *Caravelle* y titulado « Les indépendances en Amérique latine », n° 94, 2010. El enfoque definido para el dossier está precisado en la presentación titulada “Sur les usages de l’histoire”; [pág.] 7-9.

²⁵ Marie-Claire Lavabre, *op. cit.* La “memoria histórica” se entiende entonces como una « sensibilidad hacia el pasado » que desemboca en la construcción de una memoria colectiva al cruzarse con la memoria común compartida por los miembros de un colectivo al recordar los momentos compartidos. Memoria histórica y memoria común construyen pues de manera dialéctica la llamada memoria colectiva que se sitúa al cruce de lo individual y de lo colectivo, de lo social y de lo psicológico.

²⁶ Pierre Nora (coord.). « Entre mémoire et histoire, la problématique des lieux de mémoire », *Les lieux de mémoire, La République*, *op. cit.*; [pág.] VII.

historia y memoria, surge la conclusión de la importancia, para el historiador, de tomar en cuenta a los fenómenos de conmemoración. Conmemorar no es nunca un acta neutral o anecdótico, como durante mucho tiempo se pudo considerar. A la inversa, es un gesto fuerte que se sitúa en el corazón de los « conflictos de memorias » que afectan inevitablemente a todo colectivo humano.

2º) Conmemoraciones y usos del pasado

Conmemorar es una operación intelectual de ordenamiento del tiempo. Su objetivo es poner de manifiesto los lazos que unen los actores con los destinatarios de toda conmemoración. En otros términos, conmemorar instauro una forma de encadenamiento entre el pasado que se quiere celebrar, el presente que se vive y el futuro al que se pretende. Para el colectivo que la organiza, la conmemoración viene a ser una definición de una identidad colectiva, tal y como lo ilustra la anécdota introductoria.

El recurso frecuente que actualmente se observan, en el mundo ibérico e iberoamericano, a esta larga fase histórica que corresponde a las crisis de independencia se efectúa con fines muy diversos de un país a otro, en función del contexto y del momento político que cada uno de esos países conoce. Sin embargo, en todos los casos, la dimensión política nunca queda muy lejos. Sin duda, el presidente Hugo Chavez, quien ha ubicado su “Vta. Republica” bajo los auspicios del *Libertador*, ofrece de esta íntima relación una ilustración paradigmática²⁷. Sin embargo, por paradigmático que sea, el ejemplo del presidente Chávez dicta de ser una excepción en el mundo latinoamericano. Lo único quizás que lo diferencia con los otros mandatarios del subcontinente es que, en la mayor parte de los demás países latinoamericanos, esta movilización de la Historia es, en la mayoría de los casos, mucho más discreta pero no por ello menos activo. Desde esta perspectiva podemos afirmar que en América latina Clío sigue ocupando hoy lugares de primer plano en el espacio público: de cierta forma, dicho espacio se encuentra saturado de referencias permanentes hechas a la Historia, y muy especialmente a la de las Independencias.

A partir de estas observaciones, es interesante reflexionar a lo que son las prácticas conmemorativas en el mundo latinoamericano, en vista de mantener una mirada crítica sobre lo que no es sino una movilización de la historia, en los más de los casos aquí contemplados de la historia calificada como “nacional”. Bien es cierto que la llamada *Historia Patria* no ocupa ya el lugar preponderante que fue el suyo durante largos decenios. Sin embargo, sería erróneo considerar que, a la sazón, haya sido desalojada de la escena pública,

²⁷ En el momento en que escribimos este texto, los recientes festejos político-militares organizados en Caracas en julio 2011 para conmemorar el acta de independencia de julio 1811 muestran la íntima relación entre historia y política, sobre todo cuando estos festejos coinciden con una situación inesperada creada por los graves problemas de salud del propio presidente. Los festejos, de corte militar afirmado, sirven entonces tanto para manifestar la estrecha relación mantenida entre pasado y presente como para renovar y reforzar el vínculo entre el leader y su pueblo. Ver al respecto los reportajes ofrecidos sobre esta celebración por *El País*, muy especialmente el 6 de julio 2011.



política o cultural latinoamericana. De hecho, en los últimos años, la multiplicación de referencias de toda índole movilizadas con ocasión del bicentenario de las independencias, algunas hasta meramente comerciales, ilustra la fuerte atención que, cada colectivo nacional latinoamericano sigue aportando a la celebración de su pasado.²⁸ En este sentido, ayer como hoy, las manifestaciones de conmemoración a las que asistimos desde 2008, son otras tantas maneras de « escribir la historia ».²⁹

En América latina, después de las independencias, se impone el modelo conmemorativo republicano-nacional importado directamente desde la République francesa³⁰. Conforme a dicho modelo, supone la instauración de fiestas conmemorativas capaces de ofrecer paulatinamente un programa completo de celebración capaz de substituirse a las antiguas celebraciones y asegurar así una « republicanización » del espacio público.³¹

Queda claro que, según los responsables de la celebración, el contenido político de dichas ceremonias así como la selección de las figuras emblemáticas que le están asociadas y que se pretende honrar en dichas ceremonias cambian según el momento. Sin embargo, los criterios de selección siguen, ellos, firmes: lo que se pretende siempre con dichas celebraciones es suscitar la emoción, cuando no el entusiasmo, de los ciudadanos con vista de instruirlos ofreciéndoles una interpretación del pasado y así sensibilizarlos a los nuevos « lazos políticos » que los unen unos a otros en el marco del régimen que organiza dicha celebración³². Los festejos entonces organizados se inspiran directamente de los rituales religiosos católicos, ya que la Iglesia, muy especialmente la Iglesia tridentina, elaboró todo un conjunto de resortes celebrativos cuya eficiencia quedó largamente demostrada. Se multiplican entonces procesiones, se construyen altares donde depositar reliquias ante las cales los ciudadanos, transformados para la ocasión en adeptos de lo que constituye, de hecho, una « nueva religión », o sea una religión cívica, puedan desfilar o inclinarse. Todo ello supone la elaboración de un nuevo calendario organizado en torno a la celebración anual de la fiesta « nacional » así como de unos grandes acontecimientos, especialmente militares, que sirven para dar un ritmo propio al establecimiento de la “memoria nacional” y ayudar así a su arraigo. Con todo ello, lo que aquí se elabora es una verdadera

²⁸ El debate que surgió en los 80 en México sobre la legitimidad de pretender expurgar a los libros de textos de historia destinados a los alumnos del país de sus innumerables “héroes” para abrir paso a lo que entonces se llamó la “nueva historia” confirma que la “historia patria” no deja de tener una real presencia así como la dificultad para romper con ella al desembocar dicho debate en una verdadera crisis política.

²⁹ Para retomar el título de la obra de Paul Veyne. *Comment on écrit l'histoire*. Paris, Le Seuil, Col. Historique, 1971.

³⁰ Sobre los fundamentos de este modelo ver Patrick Garcia. « Commémoration » ; en [Sylvie Mesure, Patrick Savidan](#) (sous la direction de). *Dictionnaire des Sciences Humaines*, op. cit.

³¹ Sobre esta adopción del modelo conmemorativo republicano francés y para el caso mexicano ver Annick Lempérière. “Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural”, *Historia Mexicana*, 178, vol. XLV, n° 2, 1995; [pág.] 317-352.

³² Una excelente ilustración de esta utilización del pasado al servicio del régimen de turno, lo ofrece la celebración del primer centenario de la independencia de México por el régimen de P. Díaz en 1910. Michel Bertrand. « Commémoration et histoire: Les célébrations du premier centenaire de l'indépendance à Mexico ». *Caravelle*, n° 94, 2010 ; [pág.] 13-31.

pedagogía cívica, cuyo objetivo es la transformación de los antiguos sujetos del rey español en ciudadanos de una nueva nación.

La adopción del modelo conmemorativo elaborado en Francia en la segunda mitad del siglo 19 con la tercera República va a ser lo común en numerosos países latinoamericanos, muy especialmente cuando llegan al poder los liberales. De un país para otro, y a pesar sin duda de particularidades locales, lo que se organiza entonces para estas naciones en proceso de afirmación es tanto el olvido – fundamentalmente el de la colonia – como la memoria de la llamadas “revoluciones de independencias”. No cabe duda que aquí, estudios pormenorizados de las fiestas y de los rituales cívicos establecidos en los diversos países del continente latinoamericano a lo largo del siglo 19 serían de gran utilidad para tener una visión más certera del proceso aquí aludido. Hasta ahora, pocos son todavía los análisis de que disponemos al respecto aunque es esta una línea de investigación que se está desarrollando con mucho dinamismo³³. Lo cierto es que, a partir de los casos para los cuales disponemos de tales investigaciones, la conmemoración republicana y nacional que se pone en funcionamiento ofrece una narración teleológica de la historia del país. Su objetivo viene a ser doble: lo primero es el de poner de manifiesto el progreso que conoce la “nación” desde su acceso a la independencia y lo segundo es precisamente manifestar la existencia de dicha nación en torno a ritos, mitos y héroes propuestos como referencias fundadoras.

Este modelo conmemorativo entra en crisis en Europa precisamente en los años 80, o sea cuando se levanta la ola memorial³⁴. La llamada conmemoración republicano-nacional al estilo francés entra entonces en competencia con otras memorias hasta entonces ocultas, dominadas o calladas. En este contexto nuevo, la escala « nacional » que se pretendía priorizar deja de ser pertinente para abrir paso a la afirmación de nuevos niveles espaciales de conmemoración. Estos últimos entran en conflicto con el significado hasta entonces otorgado por las conmemoraciones concebidas

³³ El dossier ofrecido por *Historia Mexicana* en 1995 relativo a los rituales cívicos en el México decimonónico marca una de los primeros pasos sobre el tema para el caso Mexicano. Ver Solange Alberro. “Presentación”, *Historia Mexicana*, 178, vol. XLV, 1995, n° 2, 199 ; [pág.] 187-189. En esta misma línea de reflexión, se pueden citar los trabajos recientes de Alfredo Ávila y Virginia Guedea (coordinación de). [La Independencia de México: temas e interpretaciones recientes](#). México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007 y Virginia Guedea. *La historiografía mexicana de los centenarios (1910 y 1921)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2010. Para el caso de Costa Rica, ver David Díaz Arias. *La fiesta de la Independencia en Costa Rica, 1821-1921*, San José, UCR, 2007. Para América del Sur, ver Carmen Mc Evoy. *Funerales republicanos en América del Sur, tradición, Ritual y Nación, 1832-1896*. Santiago, Instituto de Historia-Centro de Estudios del Bicentenario, 2006.

³⁴ Tal es el caso en Francia, analizado por Patrick Garcia, “Commémoration”, op. cit. También ocurre algo muy parecido en España, aunque algo más tarde, después del regreso y sobre todo de la consolidación de la democracia. Va a permitir a los españoles afrontar la ola memorial relativa a la guerra civil y a sus víctimas, así como las de la represión franquista a través de sus descendientes, ya sean sus hijos o sus nietos. Es este proceso memorial que desemboca en la adopción de la Ley de la Memoria Histórica en octubre 2007 por el gobierno socialista de J L Rodríguez Zapatero. Sobre el caso español y el surgimiento reciente del tema memorial relacionado con la guerra civil, ver Julio Aróstegui, François Godicheau (eds). *Guerra civil: mito y memoria*. Madrid, Marcial Pons Historia, Casa de Velázquez, 2006.

como la afirmación de lo “nacional” puesto en evidencia a través de la historia nacional.

Tal no es exactamente el caso en América latina como nos ofrece la posibilidad de observarlo las celebraciones del bicentenario de las independencias. Dichas conmemoraciones siguen siendo regidas por el mismo principio, o sea el de una pedagogía de lo nacional elaborada desde el Estado que pretende precisamente encarnar dicha nación. Bien es cierto que, por lo general, este mismo Estado se hace más discreto en el momento de concebir dichas conmemoraciones. De forma que las celebraciones a las que estamos hoy asistiendo en América latina se inscriben bajo una cierta paradoja. El Estado sigue pretendiendo regir el proceso conmemorativo – y para ello crea instituciones *ad hoc* encargadas de coordinar dicha celebración – pero a la vez estas mismas comisiones coordinadoras afectan una cierta modestia y pretenden más que nada evitar toda pesadez ritual como pudo observarse precisamente en la celebración del primer centenario. Desde esta doble perspectiva, el caso venezolano estudiado por Frédérique Langué es muy revelador de dicha contradicción: aquí el Estado proclama su filiación directa al Libertador y reanuda entonces inevitablemente el hilo de la “historia patria” decimonónica la más tradicional. Sin embargo, influenciado por el nuevo clima creado por el auge memorial, se ve obligado a abrir paso a memorias alternativas, de cierta forma enfrentadas con la memoria nacional³⁵. De forma que, aquí también, a partir de los 80 y sobre todo de los 90, el modelo conmemorativo heredado del siglo 19 entra progresivamente en competencia con modelos conmemorativos alternativos. Muy especialmente el modelo elaborado desde el Estado se enfrenta a una demanda social que, sin renegar totalmente del antiguo modelo, exige una toma en cuenta de memorias hasta entonces invisibilizadas. Son aquellas identidades hasta entonces prohibidas o acalladas las que ahora surgen con un nuevo vigor, muy especialmente las de las minorías étnicas en aquellos países que no consiguieron hasta ahora saldar la herencia colonial. Pero son también las memorias de las víctimas de los sombríos periodos de represión impuestas con mano férrea por las llamadas dictaduras de seguridad nacional del siglo pasado las que consiguen ahora abrirse paso cuestionando por lo tanto la exclusividad de la memoria nacional. Lo que entonces está surgiendo hoy día en América latina, son verdaderos « conflictos de memorias » que suponen en muchos casos la necesidad de apelar a la vía jurídica. En esta nueva configuración que se observa en América latina, los historiadores vienen a ser actores importantes de estos conflictos de memorias que las conmemoraciones actuales no consiguen apaciguar, sino más bien incentivar. Los historiadores son entonces convocados como expertos para garantizar la reconstitución de los hechos, para organizar coloquios o para dictar conferencias y así legitimar las conclusiones esperadas por los promotores de dichas celebraciones conmemorativas.

Esta evolución no deja de ser arriesgada para los propios historiadores. La historia que se elabora en vista de cualquier conmemoración es una historia

³⁵ Frédérique Langué. « L'Indépendance du Venezuela: idéalisation de l'histoire et paradigme du héros ». *Caravelle*, n° 94, 2010 ; [pág.] 49-76. Este trabajo fue inicialmente publicado en el *Anuario de Estudios americanos*. n° 66-2, 2009; [pág.] 245-276, bajo el título « La Independencia de Venezuela, una historia mitificada y un paradigma heroico ».

que poco tiene que ver con la “historia-problema” a la cual el gremio proclama su adhesión desde Marc Bloch y Lucien Fèbvre. Esta historia destinada a servir de fundamento a una conmemoración no se plantea problemas: es una historia segura de sí misma y de sus verdades, una historia que no duda de la reconstrucción de los hechos y en este sentido una historia que podríamos calificar de « positiva » ya que su papel no es sino el de contestar a la demanda social. Las conclusiones elaboradas por esta historia, a pesar de que pueda ser escrita por “profesionales”, está elaborada para un cuerpo social, sea cual sea, quien desea que se le articule historia y memoria, lo cual en muchos casos desemboca en la reivindicación de derechos en nombre de una reivindicación la justicia. Es este proceso el que Régine Robin califica como una « *saturation mémorielle* », la cual traduce una pérdida de legibilidad de la historia que se diluye en lo que François Hartog calificó como un « *présentisme* » a propósito del cual no dudó en denunciar los efectos perversos en el momento de pretender elaborar un discurso de corte histórico.

De cierta forma, partiendo de estos debates surgidos de la confrontación entre las memorias heridas y el trabajo del historiador, cabe decir aquí que la historia, cuando se confronta o se fundamenta en la memoria, se arriesga a transformarse en un campo de batallas entre investigadores que se oponen no tanto como científicos sociales pero más bien por pertenecer a distintos círculos que organizan o contestan a la demanda social. Lo que se manifiesta aquí, es el surgimiento de una verdadera historia aplicada. Su campo preferencial de expresión deja de ser el tradicional espacio académico organizado a partir del siglo 19 para ser el de las audiencias. En este nuevo espacio para el historiador, lo que se espera de este último es que se limite a poner a disposición del tribunal su conocimiento técnico sin esperar ninguna valoración cualitativa.

El historiador-perito tal y como se va paulatinamente estableciendo trabaja entonces para satisfacer a la demanda social, con lo cual modifica radicalmente el lugar ocupado hasta ahora por el historiador tradicional. Pero es más: tal y como lo subraya Olivier Dumoulin³⁶, esta nueva situación crea confusión o más bien una inversión entre los papeles respectivos del juez y del historiador. De la misma manera, esta nueva situación modifica también el rol social tradicional del historiador. Favorece la puesta en marcha de un proceso de desacralización del historiador al aceptar saltar al ruedo del debate social y político. Al reemplazar el reconocimiento tradicional de sus habilidades científicas por un más limitado peritaje social, el historiador acepta someter sus prácticas profesionales a la validación pública. En caso de conflicto, como surge cada vez más frecuentemente, y en última instancia, es la justicia la que es llamada para dictar la norma del gremio y zanjar la querrela. Nueva situación que tiende a imponerse al debate científico tradicional³⁷. Como lo escribe

³⁶ Olivier Dumoulin. *Le rôle social de l'historien, de la chaire au prétoire*. Paris, Albin Michel, 2003.

³⁷ En el caso francés, el desencadenamiento de la llamada « affaire Pétré-Grenouillau » en diciembre 2005 demostró la actualidad de esta nueva situación en la cual se puede encontrar envuelto el aún cuando trabaje temas relativos a períodos muy lejanos como es el caso de Olivier Pétré-Grenouillau quien estudia la trata de los esclavos en Francia entre los siglos 16 y 19...



Olivier Dumoulin retomando a Henry Rousso, lo que estamos viendo surgir es por lo tanto un “historiador taumaturgo”³⁸ cuyo objetivo es finalmente contestar a las demandas venidas desde las memorias heridas, sean cuales fueran. La situación nueva en la que se encuentra el historiador dibuja claramente el cambio de su papel en la sociedad a pesar de que siga aspirando a ser el intercesor obligado entre pasado y presente. Estas evoluciones impuestas en buena parte por el auge de una demanda social de corte memorial explican muy especialmente las divisiones que afectan a la corporación, así como su malestar, al tener que someterse a demandas militantes que le piden, de cierta forma, una legitimación asentada en una verdad científica. Más allá, ponen en evidencia los riesgos que conllevan la confusión persistente entre historia y memoria que los festejos conmemorativos en Latinoamérica han puesto de nuevo en evidencia.

Conclusión

El vigor actual de estas demandas sociales relacionadas con la historia, las cuales influyen directa o indirectamente sobre el trabajo del historiador, vuelven a plantear la cuestión de la relación entre la historia y la memoria a través de los procesos conmemorativos. Los historiadores habían pensado emanciparse de esta atadura a la cual la llamada “historia patria” los mantuvo estrechamente asociados durante decenios. Para liberarse de esta forma de escribir la historia, tomaron conciencia de la necesidad de redefinir su relación con la nación, abandonando la aspiración a ser sus educadores y los constructores de la “memoria nacional”. Es más: con Pierre Nora y su proyecto de los lugares de memoria, asumieron esta ruptura tomando como objeto de historia esa propia memoria nacional.

Sin embargo, en muy poco tiempo, el impulso creado por esta propuesta ha sido tan vigoroso que los historiadores se volvieron a encontrar enfrentados a planteamientos historiográficos que se podían considerar como totalmente superados. Bien es cierto que el fundamento de dichos proyectos no se encuentra necesariamente ubicados en lo nacional pero son muchos y muy diversos hoy los planos o niveles que abren paso a conmemoración. De una forma general, el auge de una concepción amplia de lo patrimonial por grupos sociales muy variopintos contribuye a alimentar una fuerte demanda de referencias a la cual el historiador está invitado a contestar. De allí, por ejemplo, que se multipliquen exitosos “museos de la memoria” de la más diversa índole, transformando el historiador en un simple perito de la memoria...

No obstante, si el riesgo de instrumentalización de la historia y del historiador sigue existiendo hoy como en el pasado, y puede que quizás más aun, este retorno a lo que podría llamarse la « era de la conmemoración » estrechamente asociada al auge memorial al cual asistimos desde varios lustros puede también tener sus efectos benéficos dentro del gremio, siempre cuando incite a desarrollar el sentido crítico. Instruido por el pasado más o menos reciente así como por los múltiples estudios relacionados con los procesos memoriales, el

³⁸ Olivier Dumoulin, op. cit.; [pág.] 327 y siguientes y Henry Rousso. « Les historiens thaumaturges ». *Vingtième siècle*, n° 1, janvier 1984; [pág.] 105-121.

historiador ha aprendido a desconfiar de toda forma de instrumentalización de la historia. La moda memorial y conmemorativa actual es por lo tanto una invitación a desplazar el cuestionamiento de las ciencias sociales en relación con dichas conmemoraciones, traslado al cual nos invitó precisamente Pierre Nora sin que se haya realmente tenido en cuenta dicha invitación. Aprovechando la ola conmemorativa, sigue siendo interesante observar y analizar la cuestión de sus contenidos – ¿qué se conmemora? –, aspectos hoy bien estudiados en muchos casos pero que dejan todavía otras tantas posibilidades abiertas para investigaciones por realizar, muy especialmente en el caso latinoamericano. Pero sería también deseable abrir otros campos de investigación, poco andados y potencialmente muy interesantes, como es el de analizar las esperas sociales relacionadas con toda conmemoración, centrándose en el análisis de la culturas políticas expresadas a través de estas conmemoraciones. Lo interesante aquí es tomar en cuenta los gestos que se cumplen en tal o cual conmemoración así como las diferentes escalas espaciales movilizadas para realizar dichas conmemoraciones. Dicho de otro modo, urge quizás abandonar un análisis de las conmemoraciones llevado a cabo desde lo político, y muy especialmente desde el poder político, perspectiva hasta ahora predominante, para dar paso a un análisis de las conmemoraciones vistas desde los actores sociales y muy especialmente a través de la recepción de dichos festejos. La conmemoración como objeto de historia viene entonces a ser un prisma de análisis del pasado que, lejos de centrarse exclusivamente en la historia política como hasta ahora se ha considerado predominantemente, permite adentrarse en la historia cultural, de las representaciones y de las sensibilidades.

